

Lección 3: Para el 19 de octubre de 2019

EL LLAMADO DE DIOS



Sábado 12 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Esdras 7:10; Nehemías 1:1-11; Daniel 9:24-27; Daniel 8; Romanos 8:28, 29; Romanos 9; Éxodo 3, 4.

PARA MEMORIZAR:

“Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén” (Esd. 7:27).

¿Llama Dios a cada persona a una tarea específica? ¿Existen criterios que hagan que alguien esté más calificado que otros para una determinada tarea? Esos criterios ¿son diferentes para los ojos humanos que para los de Dios? La mayoría probablemente diría que sí, especialmente a las dos últimas preguntas. Hay momentos en que Dios nos prepara, a través de la educación o las experiencias, para una tarea específica; en otras ocasiones, él nos elige para servir simplemente porque estamos dispuestos y somos humildes. Sin embargo, no siempre es fácil saber cuál es el llamado de Dios en nuestra vida, ¿verdad? No obstante, la Biblia está llena de historias de personas que Dios escogió para una tarea en particular.

Curiosamente, Esdras y Nehemías fueron llamados por Dios para una tarea específica: reconstruir lo que estaba en ruinas. Sin embargo, la reconstrucción, en este caso, implicaba varias tareas. Debían llevar al pueblo de Israel de regreso a Jerusalén, y reconstruir el Templo y la ciudad. Al mismo tiempo, debían enseñarle al pueblo acerca de Dios y, ante todo, guiarlo de vuelta a una relación de compromiso con él.

EL LLAMADO DE ESDRAS Y DE NEHEMÍAS

Podríamos decir que Esdras fue elegido por varias razones: (1) estaba dispuesto a ir; (2) era un líder; y (3) era un escriba y un maestro habilidoso. También hay razones adicionales que podríamos encontrar. Pero hay un versículo que quizá demuestra mejor por qué a Esdras se le dio esta tarea.

¿Qué dice Esdras 7:10 sobre Esdras? ¿Cómo pudo Esdras haber “preparado” o “dedicado” su corazón para buscar “la ley de Jehová” y lograrlo?

La palabra para “preparado” o “dedicado” es *kun*, en hebreo. La palabra se puede traducir como “preparado, decidido, dedicado, propuesto, entregado, estable o seguro”. Por lo tanto, el verdadero significado de esta declaración parece significar que Esdras se propuso firmemente en su corazón, o determinó en su corazón, buscar a Dios.

Después de llegar a Jerusalén, Esdras dio ejemplo de lo que significa estar dedicado a Dios, y enseñó la Palabra de Dios en Jerusalén durante trece años. Quizá le habrá parecido que no marcó ninguna diferencia durante esos trece años, pero luego, una vez que se concluyeron los muros, el pueblo convocó a una asamblea, no porque alguien lo haya obligado, sino porque quería hacerlo. La Palabra de Dios que habían escuchado de Esdras había echado raíces.

¿Por qué fue elegido Nehemías? Lee Nehemías 1:1 al 11.

Nehemías simpatizaba con Dios y con su pueblo. Se preocupó al descubrir que la obra en Jerusalén se había detenido. Nehemías sentía pasión por la causa y, al igual que Esdras, se ofreció como voluntario para la obra. Dios respondió sus oraciones y sus deseos. A veces tenemos la idea de que si amamos algo no debe ser de Dios, porque Dios solo nos dará tareas difíciles que quizá no queramos hacer. Pero, si andamos con Dios, el deseo de hacer algo que amamos, a menudo, es otorgado Dios. Dios quiere que sintamos pasión por lo que hacemos por él.

■ ¿Cómo has vivido la realidad de que Dios te llame a hacer por él las cosas que amas?

SINCRONIZACIÓN PROFÉTICA

En la primera lección de este trimestre, vimos que Dios llamó a Zorobabel (c. 538 a.C.) y a Esdras (457 a.C.) para ministerios especiales. En la segunda lección, consideramos el llamado de Dios a Nehemías (444 a.C.). Debemos comprender que estos llamados se efectuaron en armonía con la presciencia de Dios. Por ejemplo, Dios impulsó a Zorobabel para hacer una tarea específica en respuesta a la finalización de los setenta años de cautiverio que Jeremías había profetizado.

¿En qué año fue llamado Esdras al ministerio? Fue el mismo año en que el rey Artajerjes emitió un decreto. ¿Por qué ese año es importante en la profecía? Busca Daniel 9:24 al 27.

Daniel 9:25 declara que “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas”. La última semana de esta profecía se menciona en el versículo 27. Como una semana contiene siete días, una semana profética equivale a 7 años (Núm. 14:34; Eze. 4:5, 6). Por lo tanto, esta profecía habla de 70 semanas, lo que equivale a 490 años. La pregunta para responder es: ¿Cuál es la fecha de inicio de la profecía de las 70 semanas? El texto dice que será a partir del momento en que se dicte el decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén.

Hubo un total de tres decretos relacionados con la restauración del pueblo judío. Ciro, Darío y Artajerjes dieron órdenes para las restauraciones. Sin embargo, solo el de Artajerjes incluye la preocupación por la ciudad de Jerusalén, y solo este decreto se asocia con la alabanza a Dios por su intervención (Esd. 7:27, 28).

Contamos el comienzo de la profecía de las 70 semanas desde el año 457 a.C., el séptimo año del rey Artajerjes I, como se menciona en Esdras 7:7 al 26. Adicionalmente, debido a que el año 457 a.C. también es el comienzo de la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14 (ver el estudio de la lección de mañana), este decreto sirve como punto de partida para estas dos profecías. Las 70 semanas terminan con el año 34 d.C., que es cuando se expandió la predicación del evangelio y también llegó a los gentiles (marcado por la persecución de la iglesia primitiva y el martirio de Esteban). La mitad de la última semana sería el año 31 d.C., que es cuando Jesús murió en la cruz.

■ Repasa la profecía de Daniel 9:24 al 27. ¿Cómo revela, con asombrosa precisión, el ministerio de Jesús? Una profecía como esta, ¿cómo debería ayudar a establecer firmemente nuestra fe?

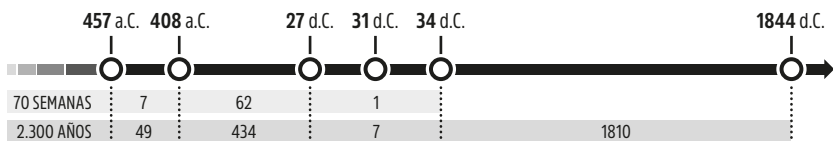
LAS 70 SEMANAS Y LOS 2.300 DÍAS

La palabra “determinadas” que se encuentra en Daniel 9:24, “setenta semanas están determinadas”, significa literalmente “setenta semanas están *cortadas*”. Aunque la palabra traducida como “determinadas” no se usa en ninguna otra parte de la Biblia, se encuentra en la literatura judía, y significa “separar” de algo más grande. Como Daniel 8 presenta la profecía de los 2.300 años, cuyo punto de partida no se presenta en Daniel 8, lógicamente se deduce que cuando el siguiente capítulo (Dan. 9) habla de 490 años como “determinados” o “cortados”, solo pueden ser “cortados” de los 2.300 años proféticos mencionados en el capítulo anterior. A fin de cuentas, ¿de qué otra cosa se podría “cortar” este período, más que de un tiempo profético más extenso?

Lee Daniel 8. ¿Cuál fue la parte de la visión dada que no se explicó (ver especialmente Dan. 8:14, 26, 27)?

Hay muchas razones por las que la profecía de las 70 semanas de Daniel 9:24 al 27 y la profecía de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 van unidas: (1) ambas son profecías de tiempo; (2) la terminología específica de “visión” y “entender” las vincula (ver Dan. 8:26, 27; 9:23); (3) ambas interpretaciones de las profecías fueron dadas por Gabriel (ver Dan. 8:16; 9:21); (4) la única parte de la visión que no se explicó en Daniel 8 era la visión sobre las 2.300 tardes y mañanas (algunas veces traducidas como “días”) de Daniel 8:14; (5) Daniel 8 contiene la visión y luego su interpretación parcial, mientras que Daniel 9 tiene solo una interpretación; en este caso, la interpretación de la única parte de Daniel 8 no interpretada, que era la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14, la única parte de la visión que Daniel no había entendido (ver Dan. 8:27).

La información que se nos da en Esdras llena las piezas faltantes de las predicciones de la profecía en el libro de Daniel; a saber, cuándo comenzar a contar históricamente el tiempo profético con respecto a los aspectos trascendentales del ministerio de Cristo y su obra en nuestro favor.



LA ELECCIÓN DE DIOS

Se habla mucho de que Dios nos elige o nos escoge para hacer algo. Hay muchas ideas diferentes sobre lo que significa esa elección. ¿Qué dice la Biblia?

Lee Romanos 8:28 y 29. ¿A qué nos llama Dios? ¿Para qué nos elige?

Este pasaje declara específicamente que Dios predestinó a los seres humanos a ser transformados a la imagen de su Hijo. No está diciendo que Dios nos predestine a ser salvos o condenados, ni que no tengamos opción en este asunto. En otras palabras, la elección es con el propósito de transformarnos. Debemos ser transformados para reflejar al Hijo de Dios. Esta transformación se promete luego en el siguiente versículo (Rom. 8:30), en el que Pablo, el autor, afirma que aquellos a quienes Dios llama también justifica y glorifica. Por lo tanto, la transformación no queda en nuestras manos, sino que Dios promete lograr esta transformación mediante su poder.

Lee Romanos 9. ¿Qué tipo de elección o llamado de Dios se describe en este capítulo?

En Romanos 9, Pablo aborda la elección de Dios para una tarea específica. Los israelitas fueron elegidos para llevar las buenas nuevas de Dios al mundo. La frase “a Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Rom. 9:13) comúnmente se malinterpreta como que Dios amó solo a uno de los hermanos. Sin embargo, en el contexto de este pasaje, Pablo está diciendo que Jacob fue elegido; pero Esaú, no. ¿Para qué fue elegido Jacob? Para ser el padre de la nación israelita. Por lo tanto, hay dos tipos de elección. En primer lugar, Dios nos elige a cada uno de nosotros para la salvación y quiere que seamos transformados a la imagen de Jesús. En segundo lugar, Dios elige diferentes personas para tareas específicas.

- **¿Por qué debería ser alentador saber que fuiste predestinado para la salvación? Sin embargo, eso no significa que tus elecciones no puedan hacer que pierdas la salvación que Dios ofrece. ¿Por qué?**

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Si Dios nos llama, todavía tenemos la opción de aceptar o rechazar ese llamado, al igual que tenemos la opción de aceptar o rechazar la salvación que él nos ofrece a todos. Él puede colocarnos en una posición particular, pero nosotros podemos decidir no seguir sus mandatos. Sí, él quiere que hagamos cosas específicas para él, al igual que nos llama a ser semejantes a él. La elección de Dios para una tarea específica es parte de su plan para nuestra salvación. Al hacer lo que él nos llama a hacer, revelamos en nuestra vida la realidad de la salvación que él nos ha dado.

Al rey Saúl le fue dada la posición de rey. Desdichadamente, Saúl nunca entregó totalmente su corazón a Dios, a pesar de la tarea que le fue encomendada. Solo porque alguien es llamado por Dios para hacer algo especial para él no significa que esta persona acepte a Dios. Nuestro libre albedrío sigue siendo el factor determinante y, si no seguimos la dirección de Dios, podemos perderlo todo.

Lee Éxodo 3 y 4. ¿Qué nos enseña esto acerca de lo que sucede cuando el Señor llama a alguien para una tarea?

Nuestra respuesta puede ser como la de Esdras y la de Nehemías, quienes fueron sin objeciones, o podemos ser como Moisés, que puso objeciones y excusas. Moisés finalmente fue, pero no sin antes intentar librarse del llamado. Se opuso, alegando que no era suficientemente bueno, que era un don nadie, y que no tenía un cargo importante. Entonces, ¿qué posibilidades había de que el Faraón lo escuchara? También le preocupaba que el pueblo judío no le creyera ni lo escuchara, y la obra sería en vano. Además, se quejó de que no estaba capacitado: “Soy tardo en el habla y torpe de lengua” (Éxo. 4:10), y de no tener las habilidades necesarias. Por último, directamente le pidió a Dios que enviara a otro. Y no obstante, al leer la historia de Moisés, descubrimos que este se convirtió en un líder poderoso aunque imperfecto. Fue alguien que fielmente hizo la tarea que el Señor le había pedido que hiciera.

■ ¿Qué excusas encontramos a menudo que nos impiden hacer las cosas que sabemos que el Señor quiere que hagamos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Profetas y reyes*, pp. 514-516, sobre la profecía de las 70 semanas y su cumplimiento histórico.

“El tiempo de la venida de Cristo, su ungimiento por el Espíritu Santo, su muerte y la proclamación del evangelio a los gentiles habían sido indicados de manera definida. Era el privilegio del pueblo judío comprender esas profecías, y reconocer su cumplimiento en la misión de Jesús. Cristo instó a sus discípulos a reconocer la importancia del estudio de la profecía. Refiriéndose a la que fue dada a Daniel con respecto a su tiempo, dijo: ‘El que lee, entienda’ (Mat. 24:15). Después de su resurrección explicó a los discípulos en ‘todos los profetas [...] lo que de él decían’ (Luc. 24:27). El Salvador había hablado por medio de todos los profetas. ‘El Espíritu de Cristo que estaba en ellos [...] anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos’ (1 Ped. 1:11)” (DTG 201).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita sobre esta idea de que Dios te está llamando a hacer algo que te encanta hacer. ¿Cuáles son algunos principios que podrías seguir para saber que estás haciendo la voluntad de Dios, no solo en el caso de algo que te encanta hacer, sino en general?

2. Lee la historia de Jonás y cómo respondió al llamado de Dios en su vida. ¿Qué lecciones podemos extraer de su experiencia? Al mismo tiempo, contrasta lo que hizo Jonás con lo que hizo Pablo cuando fue llamado por el Señor. (Ver Hech. 9:1-20.) ¿Cuáles fueron algunas de las principales diferencias entre ellos?

3. “La historia de Judas presenta el triste fin de una vida que podría haber sido honrada de Dios. Si Judas hubiese muerto antes de su último viaje a Jerusalén, habría sido considerado como un hombre digno de un lugar entre los Doce, y su desaparición habría sido muy sentida” (DTG 663). Piensa en la historia de Judas Iscariote. Su “llamado” ¿fue traicionar a Jesús? Si es así, ¿cuán justo sería eso para él? ¿Cómo podemos entender a Judas y las oportunidades que tuvo, en contraste con lo que finalmente terminó haciendo? ¿Qué lecciones podemos extraer de su historia sobre el poder del libre albedrío en nuestra vida?